

Sexta carta del Apóstol Pablo a los participantes en la Eucaristía dominical de la Parroquia de "El Gancho" (Marzo 2009)

Queridos hermanos:

Me presento a vosotros yo, Pablo, servidor de Jesucristo y apóstol por vocación divina; estoy sabedor del gran **don** que tenéis al estar **consagrados** por el Bautismo y formar parte de esa gran familia que es la Iglesia de Cristo. Os deseo la gracia y la paz.

Habéis tenido unas formidables charlas sobre mi persona. Me gustaría reflexionar y puntualizarlas para que se os grabaran más algunas cosas que creo son muy importantes. La buena noticia del Evangelio, Cristo, es que sus seguidores **viven de la fe**, es decir, que la **confianza absoluta** en el amor de Dios, que se manifiesta en la persona de Cristo, es lo que nos salva y nos hace justos ante los ojos de Dios Padre.

«Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.» «Para mí la vida es Cristo.» Esta es la experiencia de **sentirse amado** e indigno de tanto amor: *«Señor, no soy digno de que entres en mi vida.»*

La comunión dominical es la prueba de la ternura e intimidad de esta misericordia que Cristo tiene para nosotros: somos poseídos por el amor y sólo se puede pagar con la misma moneda.

La preparación a la Pascua lleva consigo la cumbre del amor incondicional: **la Cruz**. Sólo desde la contemplación de este misterio del Viernes Santo, la gloria del Señor, somos conscientes de nuestra ingratitud y de la mentira en que nos justificamos: *«¿Quién nos separará del amor de Dios?»*

Hermanos queridos de esta Parroquia: estad contentos, felices, llenos de gracia y de paz... El justo vive de la fe en el amor misericordioso... despreocupaos de vosotros mismos, como lo hace un bebé en las manos de su madre: **confiad y dejaos amar por mí**, dice el Señor.

Dad saludos a todos, especialmente a los enfermos, que llevan mi cruz y siguen viviendo de la fe.

PABLO DE CRISTO